

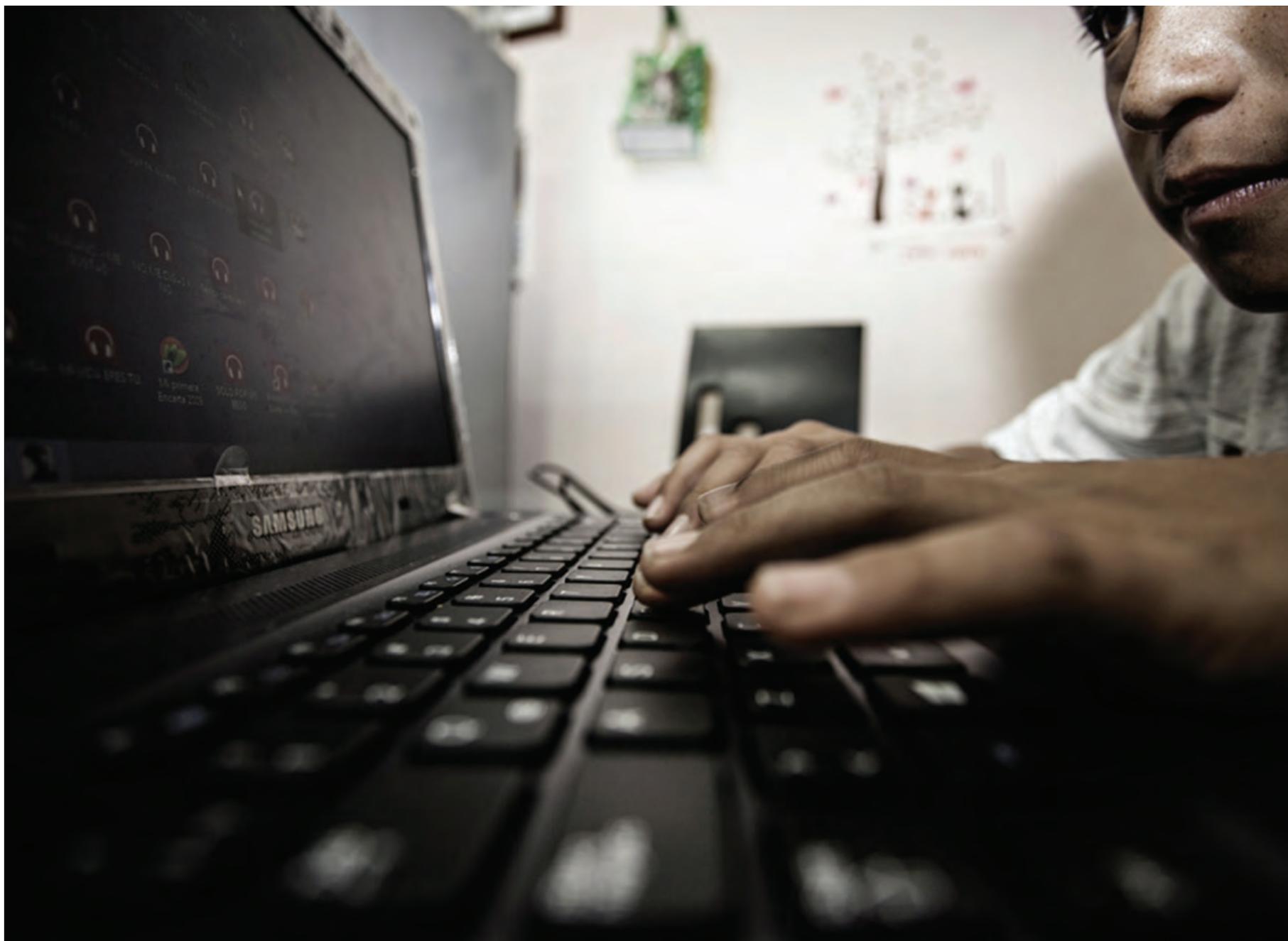


→ Elva Marina Santander enseña a sus alumnos de la escuela Jácome, en zona rural de Gramalote, la historia del pueblo que desapareció. También los estimula para que conserven el agua y otros recursos naturales así -dice ella- evitarán otra tragedia.

ene belleza, hermosa.

MENTAL ESCOLAR "PRAE"
RURAL JACOME
CATIVO RURAL SAN ISIDRO
GRAMALOTE





→ Carlos Rodríguez volvió a vivir con su mamá y su hermana Angie, en Simijaca. La muerte de su papá obligó a su mamá a trabajar y alejarse de ellos.

CAPÍTULO 5

NIÑOS Y JÓVENES EN COLOMBIA: SU EVOLUCIÓN EN EL PERIODO 2010-2013

CATHERINE RODRÍGUEZ ORGALES¹



→ Daniela Cruz, de 12 años, tarda entre 30 y 40 minutos para ir a su colegio en el pueblo en Simijaca, Cundinamarca. El camino es destapado y montañoso.

5.1. INTRODUCCIÓN

→ Una de las características más sobresalientes de la ELCA es la de permitir el seguimiento detallado -y a lo largo del tiempo- del desarrollo físico, cognitivo y del bienestar general, de una muestra representativa de niños en Colombia que en el año 2010 tenían entre cero y nueve años de edad. Estos niños son quizás los individuos que con más atención se seguirán en las próximas rondas de la ELCA ya que será posible conocer las problemáticas que enfrentan en las distintas etapas de su infancia y juventud, lo que ayudará a entender su historia de vida una vez sean adultos. Más importante aún, la información brindada por esta encuesta longitudinal permitirá el diseño y evaluación de políticas y programas enfocados a mejorar la situación actual y el futuro de esta y las siguientes generaciones de colombianos.

La ELCA, además de indagar por temas comúnmente tratados por otras encuestas relacionados con educación y trabajo de niños y jóvenes en Colombia, recoge información detallada que no existe en ninguna otra encuesta representativa a nivel nacional. Más aún, las preguntas y los temas tratados por la encuesta alrededor de estos individuos irán creciendo y se irán

1. La autora agradece la excelente asistencia de investigación de Román David Zárate y los comentarios de los miembros del Comité Nacional de la ELCA, en particular los de su directora Ximena Cadena. Documento financiado y promovido por el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, (CEDE).

enriqueciendo con ellos, adaptándose al momento de vida que están atravesando. Congruente con esta idea, la segunda ronda de la ELCA tiene un módulo específico dedicado a los jóvenes entre diez y trece años de edad en donde se indaga acerca de sus actitudes, su capital social, sus hábitos de consumo de cigarrillo y alcohol, el uso de su tiempo, sus sueños y planes de vida, entre otros.

Este capítulo presenta una breve introducción a la riqueza de datos que esta encuesta longitudinal contiene y así permite entender algunos de los cambios más significativos que estos niños y jóvenes han experimentado en los últimos tres años. Específicamente, el capítulo presenta las características más salientes relacionadas con tres temas: educación, las labores que realizan los niños dentro y fuera del hogar y algunos riesgos y sueños de los jóvenes en Colombia. La escogencia de estos tres temas no es aleatoria y está alineada a la importancia que estas tres características tendrán en la vida de los niños y jóvenes de seguimiento.

La educación es probablemente el determinante más importante que permite una verdadera movilidad social y la disminución de la pobreza e inequidad. El nivel y calidad de educación que recibe un individuo determinará sus opciones de empleo y con esto sus niveles de ingreso, estabilidad económica y desarrollo personal y familiar en el futuro.² De manera similar, las decisiones de participación de niños y jóvenes en el mercado laboral son cruciales,

complejas e importantes de entender. Por un lado el trabajo infantil puede beneficiar en el corto plazo tanto al joven como a su familia gracias a los recursos que en principio puede agregar al hogar. Sin embargo, esta actividad puede implicar, en el largo plazo, sacrificios importantes relacionados con la reducción de escolaridad o el maltrato infantil, dependiendo de las condiciones de su participación.³ Finalmente, conocer los riesgos a los que se enfrentan los jóvenes y sus planes futuros de vida permitirá el diseño de políticas para mitigar los primeros y fomentar los últimos.

5.2. ¿QUIÉNES SON?

Este capítulo utiliza información de dos grupos de niños y jóvenes colombianos dependiendo del tema tratado y de la disponibilidad de datos en las dos rondas de la ELCA. Para los temas de educación y fuerza laboral, la muestra utilizada corresponde a aquellos niños de seguimiento que en el 2010 eran hijos del jefe de hogar o su cónyuge y que tuviesen entre cinco y nueve años de edad. La muestra está restringida a los encuestados tanto en línea base como en línea de seguimiento con el fin de formar un panel balanceado que permita entender su evolución en estos últimos tres años.⁴ Para la sección relacionada a los riesgos y sueños que tienen los jóvenes en el 2013 es necesario aclarar dos puntos. Primero, dado que es una sección de preguntas nuevas no es posible llevar a cabo comparaciones con el 2010 así

que únicamente se presentan estadísticas relacionadas con la información de 2013. Adicionalmente, aunque en esta sección se preguntó únicamente a los niños y jóvenes de seguimiento, la muestra se amplió un poco debido a que se encuestaron incluso aquellos que no hubiesen sido encuestados en 2010. Los análisis de la última sección de este capítulo aprovechan toda la información existente y se basan en esta muestra ampliada.⁵

La tabla 5.1 muestra algunas características básicas acerca de estos niños y jóvenes para el sector urbano (panel superior) y las cuatro microrregiones del sector rural (panel inferior). Las primeras dos columnas presentan la información para los niños y jóvenes encuestados tanto en el 2010 y como en el 2013 y que conforman nuestro panel. La tercera columna presenta la información de los jóvenes mayores de diez años capturada en el 2013. Para ambas muestras se presentan estadísticas acerca de la edad, género y nivel de riqueza de los niños en los que se basa este capítulo.

5.3. EDUCACIÓN: ASISTENCIA, REZAGO ESCOLAR Y DESERCIÓN

De acuerdo a la legislación colombiana, la educación obligatoria comienza a los cinco años de edad y va desde el grado cero (transición) hasta el grado noveno de educación básica. Esto implica que todo

2. Véase, por ejemplo, Duflo (2001) entre muchos otros.

3. Véase por ejemplo Beegle, Dehejia y Gatti (2009).

4. También, para mantener la representatividad de las muestras urbana y rural, se restringe el análisis a aquellos individuos no migrantes entre zonas urbanas y rurales.

5. Aunque la segunda ronda de la ELCA recoge información acerca de educación y fuerza laboral para esta muestra ampliada, se restringen los análisis a la muestra panel en los dos primeros temas para permitir analizar su evolución en estos últimos tres años.

TABLA 5.1.
CARACTERÍSTICAS DE LOS NIÑOS Y JÓVENES DEL PANEL MAYORES DE DIEZ AÑOS EN EL 2013.

	Muestra panel		Jóvenes
	2010	2013	2013
Urbano			
Edad promedio (años)	7,07	10,04	11,50
Masculino (%)	48,52	49,66	49,96
Riqueza (%)			
Baja (%)	24,82	22,21	19,95
Media (%)	35,89	33,50	37,70
Alta (%)	39,30	44,30	42,35
Observaciones	1.729		1.369
Microrregiones rural			
Edad promedio (años)	7,09	10,11	11,53
Masculino (%)	50,07	50,26	50,85
Riqueza (%)			
Baja (%)	31,74	31,71	23,99
Media (%)	31,54	31,53	33,45
Alta (%)	36,72	36,76	42,56
Observaciones	1.994		1.657

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información es para los niños de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre cinco y nueve años y en el 2013 entre ocho y trece años de edad. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

----->

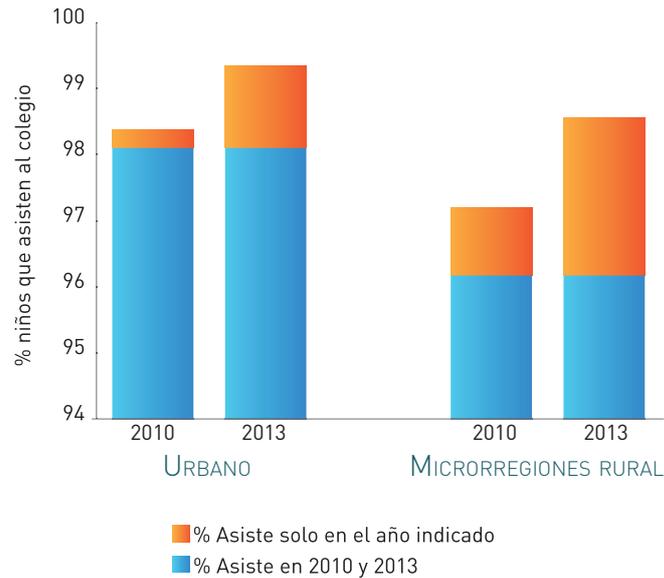
6. Para este capítulo definimos que un individuo está en rezago escolar si cursa un grado educativo no acorde con su edad. Específicamente, un individuo estará rezagado si tiene dos o más años de edad que la edad esperada en cada grado educativo de acuerdo a lo establecido por la ley. Por ejemplo, consideramos en rezago escolar un estudiante de siete años que está cursando grado cero o que no asiste a la escuela; un estudiante de ocho años que cursa grado primero o menos; un estudiante de nueve años que cursa grado segundo o menos y así sucesivamente hasta estudiantes de catorce años que cursan grado séptimo o menos. Adicionalmente, se consideran también rezagados aquellos individuos que no asisten a la escuela ya que por ley deberían estar asistiendo y al no hacerlo están rezagándose.
7. Esta definición de rezago escolar utilizada en el capítulo es más estricta que la utilizada por el Ministerio de Educación Nacional (MEN) cuando se refieren a estudiantes en extraedad. De acuerdo al MEN, la extraedad ocurre cuando un niño o joven tiene dos o tres años más por encima de la edad promedio esperada para cursar un determinado grado.
8. Ver por ejemplo Rodríguez y Sánchez (2012) y Romero (2012).
9. Esto es consistente con las tasas de cobertura bruta que reporta el Ministerio de Educación Nacional para el año 2012 y muestran un panorama alentador en este aspecto.

niño entre los cinco y quince años de edad debería asistir a un centro educativo y estar matriculado en un grado específico de acuerdo a su edad. Este último punto determina que un individuo que curse un grado educativo menor al que corresponde a su edad estaría rezagado de acuerdo a lo definido por la ley.^{6,7} Además de saber si los niños y jóvenes asisten o no a la escuela, también es importante entender y cuantificar su rezago escolar. Diversos estudios han demostrado que el rezago escolar está altamente correlacionado con la deserción y a su vez con el involucramiento en actividades no deseables como embarazo adolescente, consumo de sustancias psicoactivas o crimen juvenil.⁸

Los gráficos 5.1 y 5.2 permiten analizar cómo han cambiado las tasas de asistencia y el rezago escolar de los niños y jóvenes de seguimiento en los últimos tres años en el sector urbano y en las cuatro microrregiones rurales. Tres mensajes claros surgen al analizarla en detalle. Primero, la asistencia escolar ha aumentado en estos últimos tres años para las cohortes de niños y jóvenes que en el 2010 estaban entre los cinco y los nueve años de edad y es casi universal. En el año 2013, únicamente el 0,5% y el 1,4% de los niños de seguimiento en el sector urbano y rural respectivamente no asistían a la escuela. Esto implica que, al menos en estas edades tempranas, la deserción escolar no es un problema grave por el que debemos preocuparnos.⁹ Segundo, a diferencia de la

GRÁFICO 5.1.

ASISTENCIA ESCOLAR DE NIÑOS Y JÓVENES DEL PANEL DE LA ELCA POR ZONA (PORCENTAJE DE NIÑOS).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información es para los niños de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre cinco y nueve años y en el 2013 entre ocho y trece años de edad. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

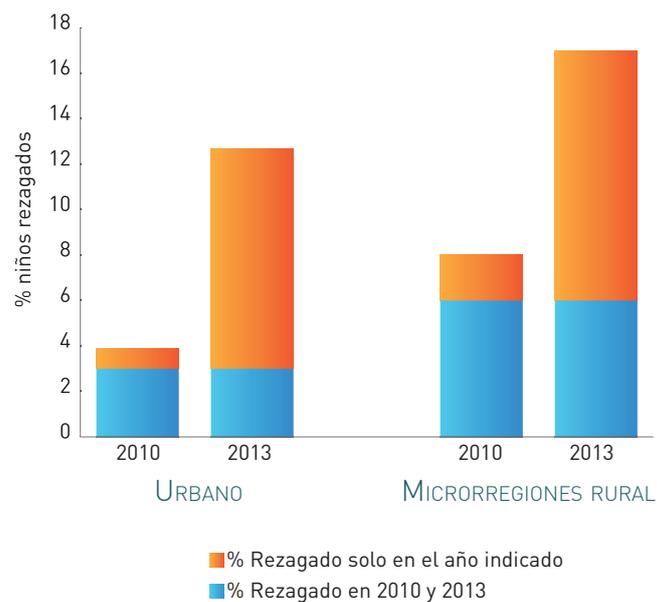


→ Luis Fernando Moreno soñaba con que su hijo, Cristian, llegara al fútbol profesional. Recuerda sus catorce años en el Envigado FC. Le faltó el paso final.

tasa de asistencia, el rezago escolar sí es un problema que existe a estas edades y durante los últimos tres años ha aumentado de manera importante en ambos sectores. Entre el 2010 y 2013, el rezago escolar aumentó en casi ocho puntos porcentuales tanto en el sector urbano como en el rural para el panel de niños que en el 2010 estaban entre los cinco y los nueve años de edad. Aunque sería natural que el porcentaje de niños con rezago aumente junto con sus edades, los aumentos registrados con la información de la ELCA son de una magnitud superior a la esperada. Tercero, las inequidades entre estos dos sectores son evidentes incluso a estas edades tempranas. La tasa de inasistencia escolar en el sector rural es casi tres veces mayor que la del sector urbano. El rezago escolar por su parte es 30 % mayor en las zonas rurales que en las urbanas.

GRÁFICO 5.2.

REZAGO ESCOLAR DE NIÑOS Y JÓVENES DEL PANEL DE LA ELCA POR ZONA (PORCENTAJE DE NIÑOS).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información es para los niños de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre cinco y nueve años y en el 2013 entre ocho y trece años de edad. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

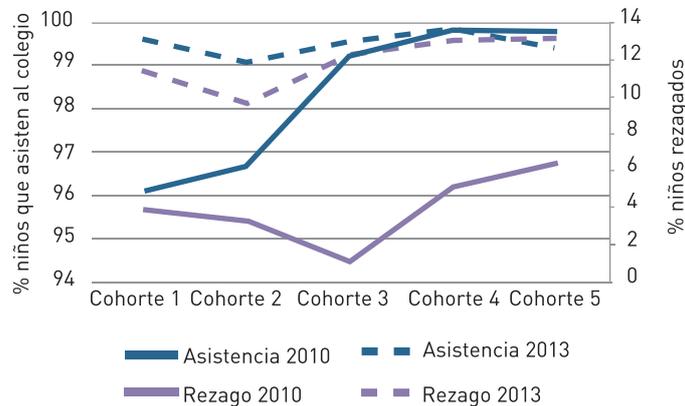


→ Antonia Peláez sueña con ser música, está tomando un curso de violonchelo en Villa Hermosa, Medellín. Tiene todo el apoyo de su mamá y su abuela.

Como es de esperarse, estas tasas varían de manera importante de acuerdo a las características socioeconómicas de los niños y sus familias. Los gráficos 5.3 y 5.4 muestran la asistencia y el rezago escolar de los niños de seguimiento de la ELCA residentes en zonas urbanas y rurales para los años 2010 y 2013, de acuerdo a su edad respectivamente. Los ejes de la izquierda muestran los porcentajes de asistencia o cobertura escolar mientras que los de la derecha muestran los porcentajes de niños y jóvenes con rezago escolar. La información está dividida para cinco cohortes en donde la cohorte uno está compuesta por todos los niños de seguimiento que en el año 2010 tenían cinco años; la cohorte dos la conforman aquellos que en el 2010 tenían seis años; la cohorte tres por aquellos que tenían siete años; la cohorte cuatro por aquellos que tenían ocho años y finalmente la cohorte cinco está compuesta por niños de seguimiento que en el 2010 tenían nueve años de edad. Para la segunda ronda del 2013, las edades promedio

GRÁFICO 5.3.

ASISTENCIA Y REZAGO ESCOLAR DE NIÑOS Y JÓVENES DEL PANEL DE LA ELCA POR COHORTE Y AÑO EN LA ZONA URBANA (PORCENTAJE DE NIÑOS).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

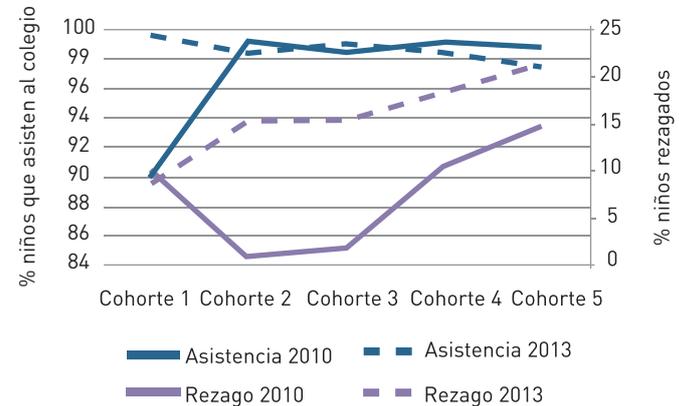
La información es para los niños de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre cinco y nueve años y en el 2013 entre ocho y trece años de edad.

de cada cohorte se incrementan en tres años más y por lo tanto estarían aproximadamente entre los ocho y los trece años de edad cada una respectivamente.

Dos puntos importantes saltan a la vista. Primero, al comparar las tasas de asistencia escolar entre el año 2010 y 2013 vemos que estas aumentan para las dos primeras cohortes, algo que puede estar explicado por la entrada tardía de los niños pequeños al sistema escolar. Para las demás cohortes la asistencia permanece casi idéntica implicando que cerca del 100 % de los niños de estas cohortes asistían a la escuela en el 2010 y continúan haciéndolo en el 2013. Segundo, el rezago escolar aumenta para todas las cohortes en estos últimos tres años en ambos sectores, evidenciando que es un problema que ocurre desde edades tempranas y que las políticas educativas al respecto son esenciales para superarlas.

GRÁFICO 5.4.

ASISTENCIA Y REZAGO ESCOLAR DE NIÑOS Y JÓVENES DEL PANEL DE LA ELCA POR COHORTE Y AÑO EN MICRORREGIONES RURAL (PORCENTAJE DE NIÑOS).



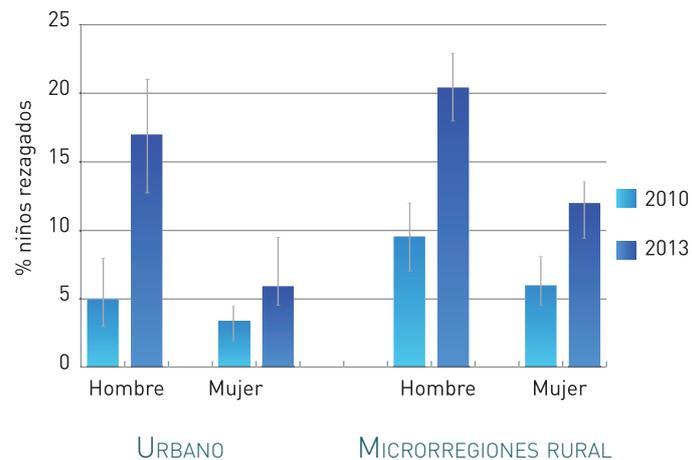
Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información es para los niños de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre cinco y nueve años y en el 2013 entre ocho y trece años de edad. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

Los gráficos 5.5 y 5.6 muestran además patrones interesantes del rezago escolar. Este es mucho mayor para hombres que para mujeres y las diferencias por género se incrementaron en los últimos tres años y son significativas. Además, la correlación entre rezago y niveles de riqueza es negativa, ha aumentado en el tiempo y, como era de esperarse, son los niños y jóvenes pertenecientes a hoga-

GRÁFICO 5.5.

REZAGO ESCOLAR DE NIÑOS Y JÓVENES DEL PANEL DE LA ELCA POR GÉNERO, AÑO Y ZONA (PORCENTAJE DE NIÑOS).



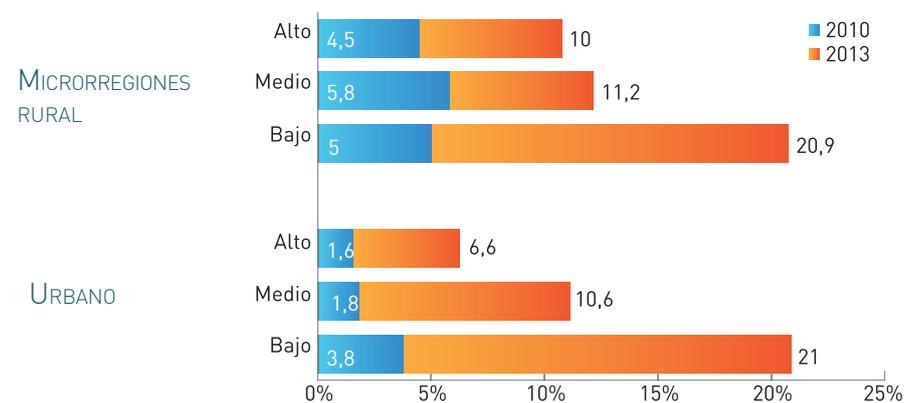
Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información es para los niños de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre cinco y nueve años y en el 2013 entre ocho y trece años de edad. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95 %.

res más pobres los que más rezago escolar tienen. El gráfico 5.7 muestra que, de acuerdo a la prueba TVIP realizada a estos niños y jóvenes en el 2010, el rezago en el 2013 es mayor para niños con menores niveles de puntaje y ha aumentado también más para ellos en estos últimos tres años. Al igual que en el caso anterior las diferencias son estadísticamente significativas.

GRÁFICO 5.6.

REZAGO ESCOLAR DE NIÑOS Y JÓVENES DEL PANEL POR NIVEL DE RIQUEZA, AÑO Y ZONA (PORCENTAJE DE NIÑOS).

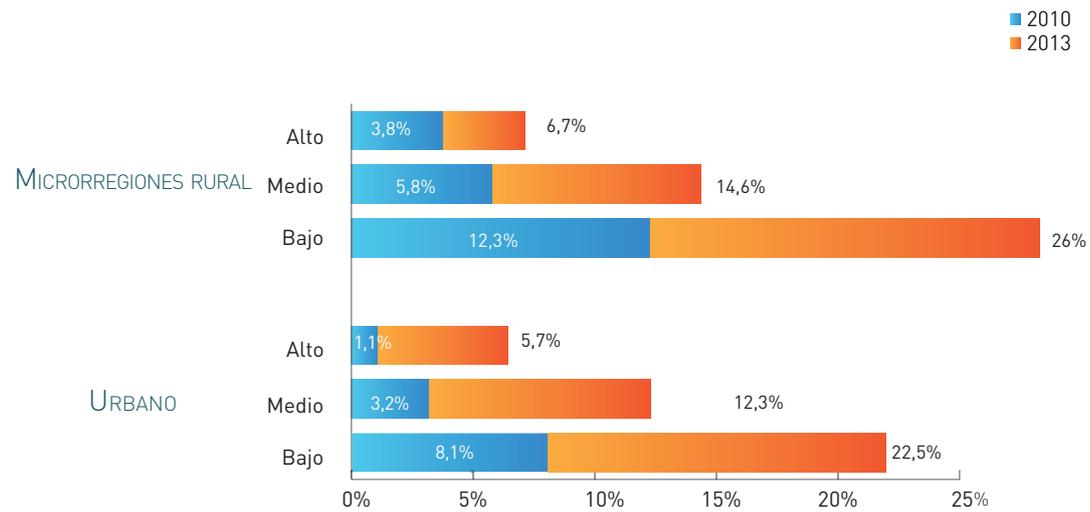


Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información es para los niños de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre cinco y nueve años y en el 2013 entre ocho y trece años de edad. El nivel de riqueza corresponde a los terciles de un índice continuo de riqueza, construido a partir de los bienes durables y el acceso a servicios que posee el hogar. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

GRÁFICO 5.7.

REZAGO ESCOLAR DE NIÑOS Y JÓVENES DEL PANEL POR NIVEL DE LA PRUEBA TVIP, AÑO Y ZONA (PORCENTAJE DE NIÑOS).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información es para los niños de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre cinco y nueve años y en el 2013 entre ocho y trece años de edad. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.



→ Natasha Moncayo asiste a una Escuela Nueva en Córdoba (Quindío) donde comparte salón y maestra con otros niños de niveles diferentes de aprendizaje.

Existen también diferencias importantes en la evolución de las variables educativas de los niños y jóvenes de seguimiento de la ELCA de acuerdo a su lugar de residencia como se observa en la tabla 5.2. Por ejemplo, el aumento en cobertura educativa entre el 2010 y el 2013 fue mayor para niños de zonas urbanas en la región pacífica, en donde aumentó en 3,6 puntos porcentuales, sin alcanzar todavía la cobertura universal. En las zonas rurales el aumento más grande en cobertura se dio en la microrregión de centro-oriente. Como se mencionó anteriormente, estos incrementos se deben probablemente a niños que entran tarde al sistema escolar. También se observan diferencias regionales en las tasas de rezago en la tabla 5.2.

Son muchos los factores que pueden explicar el rezago escolar de estos niños y jóvenes en Colombia. Además de la entrada tardía al sistema escolar, el rezago puede estar explicado por la repetición o la deserción por periodos cortos. Por ejemplo, de acuerdo a datos de la ELCA en promedio el 3,5 % de los niños de seguimiento urbanos y el 4,5 % rurales desertaron en algún momento por un periodo mayor a dos meses entre el 2010 y el 2013, lo cual puede aumentar el rezago escolar. La tabla 5.2 muestra que los niños y jóvenes residentes en Bogotá fueron los que más desertaron por periodos de más de dos meses en las zonas urbanas. En las zonas rurales, los niños

que residen en el eje cafetero fueron los que más reportaron haber desertado en algún momento en estos últimos tres años. Sin embargo, vale la pena aclarar, que la mayoría de estos jóvenes volvieron eventualmente al sistema escolar afectando el rezago escolar más no la tasa de cobertura como se mencionó anteriormente y como se evidencia en los primeros gráficos de este capítulo.

De manera similar, los choques sufridos por los hogares también pueden afectar negativamente los logros educativos. Los datos de la ELCA sugieren que, al menos para niños y jóvenes que en el 2013 tenían entre ocho y trece años de edad, las familias no reaccionan ante eventos inesperados afectando su acumulación de capital humano. Esto es una excelente noticia ya que, si lo hicieran, sería probablemente la respuesta más costosa y con repercusiones más negativas para el largo plazo. En el único caso en donde un choque aumenta la probabilidad de deserción o rezago escolar, tanto en el sector urbano como en las cuatro microrregiones, es cuando se presentan choques generados por desastres naturales. Esto probablemente está altamente correlacionado con daños en la infraestructura física escolar o infraestructura vial y por lo tanto puede y debe ser manejado por políticas eficientes del Estado.



→ Temprano, Luisa Rodríguez recibe en la cocina el desayuno para ir al colegio. Vive con tíos, primos y abuelos en una casa rural de Puente Nacional.

TABLA 5.2.

VARIABLES EDUCATIVAS DE LOS NIÑOS Y JÓVENES DEL PANEL POR REGIÓN
(PORCENTAJE DE NIÑOS).

Región	Asistencia (2010)	Rezago (2010)	Asistencia (2013)	Rezago (2013)	Deserción temporal últimos tres años
Urbana					
Atlántica (%)	99,3	4,8	99,4	9,9	4,0
Oriental (%)	99,7	0,7	99,7	7,7	1,5
Central (%)	98,1	3,2	99,5	14,5	3,3
Pacífica (%)	95,0	8,6	98,6	9,0	4,1
Bogotá (%)	99,2	2,7	100,0	8,1	4,7
Microrregiones rural					
Atlántica media (%)	99,0	7,4	99,1	19,5	2,5
Cundiboyacense (%)	97,5	4,9	99,0	8,9	3,6
Eje cafetero (%)	97,0	9,8	97,6	17,5	7,3
Centro-oriente (%)	94,3	9,8	97,7	16,1	4,6

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información es para los niños de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre cinco y nueve años y en el 2013 entre ocho y trece años de edad. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

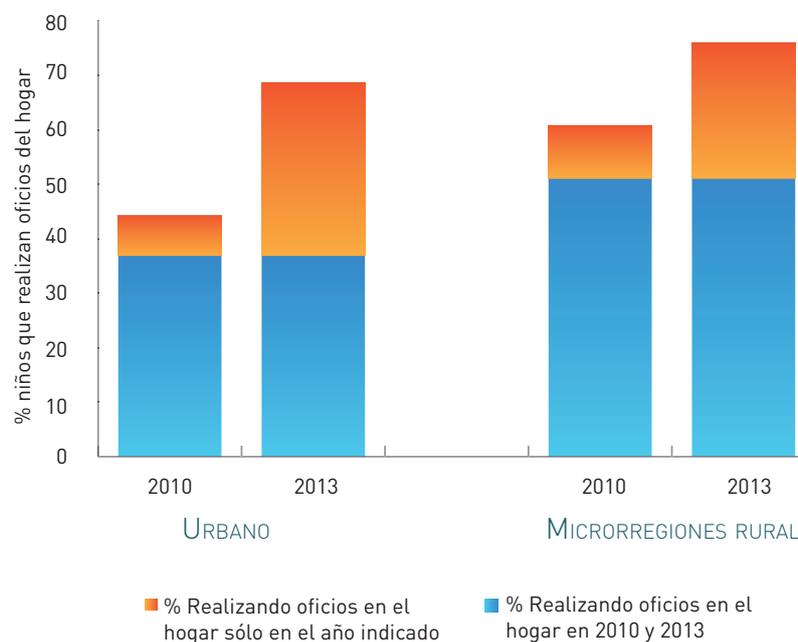
5.4. LABORES DEL HOGAR Y FUERZA DE TRABAJO

La ELCA indaga también sobre la participación laboral de los niños y jóvenes con preguntas específicas para diferentes rangos de edad. Para todos los niños mayores de cinco años de edad la encuesta pregunta acerca de si colaboran o no con labores del hogar; para niños entre cinco y nueve años les preguntan si trabajó, colaboró o le ayudó a alguien en su trabajo la semana pasada y, finalmente, para aquellos mayores de diez años les hacen preguntas de participación en el mercado laboral muy similares a aquellas que se le hacen a los adultos. Con esta información se construyeron dos variables que identifican la colaboración en oficios del hogar y la participación en otros trabajos en el mercado laboral para todos los niños y jóvenes de la muestra panel. Estas preguntas se llevaron a cabo tanto en el 2010 como en el 2013, lo que permite analizar para este tema también la información con el panel de niños y ver los cambios que han tenido en este aspecto.¹⁰

Los gráficos 5.8 y 5.9 muestran cómo evolucionó la participación en estas actividades en nuestros jóvenes de seguimiento durante los últimos tres años. Se puede observar que tanto la participación en los oficios del hogar como en actividades laborales de los niños en el panel de la ELCA ha aumentado, como era de esperarse, a medida que ellos van creciendo. Por ejemplo, mientras que para el año 2010, el 44,8 % de los niños entre cinco y nueve años de edad

GRÁFICO 5.8.

PARTICIPACIÓN EN OFICIOS DEL HOGAR DE NIÑOS Y JÓVENES DEL PANEL DE LA ELCA POR AÑO Y ZONA (PORCENTAJE DE NIÑOS).



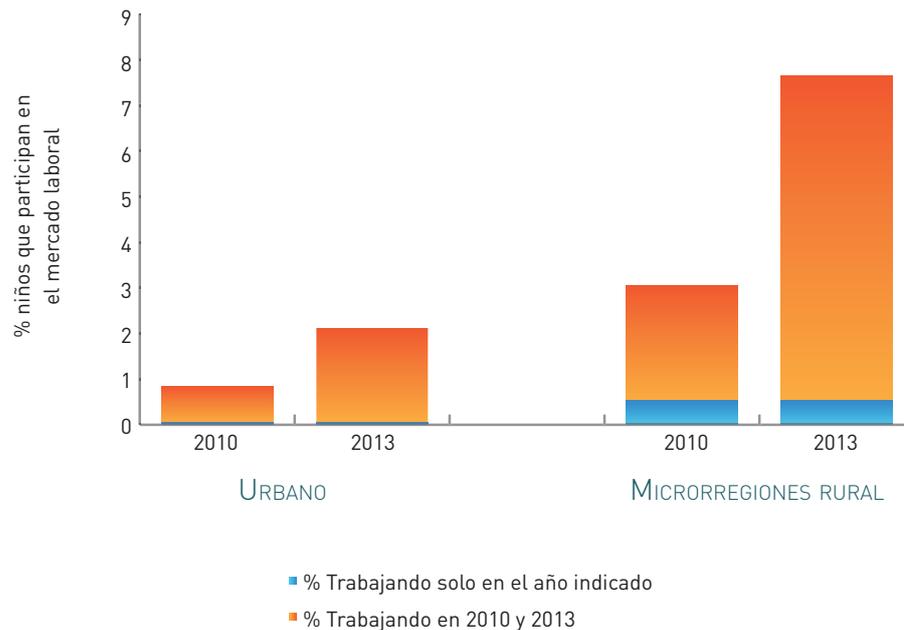
Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información es para los niños de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre cinco y nueve años y en el 2013 entre ocho y trece años de edad. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

¹⁰ Para la construcción de la variable de participación laboral se incluye la información para todas las edades, es decir se tiene en cuenta si el niño ayudó a alguien en su trabajo o si participó directamente en el mercado laboral.

GRÁFICO 5.9.

PARTICIPACIÓN LABORAL DE NIÑOS Y JÓVENES DEL PANEL POR AÑO Y ZONA (PORCENTAJE DE NIÑOS).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información es para los niños de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre cinco y nueve años y en el 2013 entre ocho y trece años de edad. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

realizaban oficios del hogar en la zona urbana, este porcentaje aumenta al 68,6 % en el 2013 cuando estos mismos niños están entre los ocho y trece años de edad. Este aumento está jalonado por el 31,8 % del total de niños que no realizaban labores del hogar en el 2010 pero sí en el 2013. De forma similar, para la zona rural el 60,8 % y 75,9 % de los niños de seguimiento realizaban oficios del hogar en el 2010 y el 2013 respectivamente. Por otra parte, se encuentra que la participación laboral infantil para los niños de seguimiento de la ELCA en la zona urbana aumenta del 0,8 % en el 2010 al 2,1 % en el 2013. En este caso el 2,06 % del total de niños no tenía participación en el 2010 pero sí en el 2013. De igual manera, para la zona rural, la participación laboral infantil de los niños de seguimiento de la ELCA aumenta del 3,1 % en el 2010 al 7,7 % en el 2013, de los cuales el 7,12 % del total de niños no realizaba ninguna actividad laboral en el 2010 pero sí en el 2013.

La tabla 5.3 muestra el porcentaje de niños y jóvenes en la primera y segunda ronda de la ELCA que reportaron colaborar con oficios del hogar y trabajar en el mercado laboral en áreas urbanas y rurales respectivamente de acuerdo a algunas de sus características socioeconómicas. Al analizar las respuestas se pueden identificar tendencias comunes tanto en el sector urbano como en las microrregiones rurales. Primero, en promedio, para ambos años y para todos los niños y jóvenes la colaboración en oficios del hogar es significativamente mayor que la participación en el mercado laboral. Segundo, mientras la participación de las mujeres en oficios del hogar es mayor que la de los hombres, lo contrario ocurre en el caso de partici-

pación o ayuda en el mercado laboral porque las diferencias de género son mayores en esta última actividad. Además, en estos últimos tres años, el incremento en la colaboración con los oficios del hogar fue mayor para mujeres que para hombres. Para el caso de participación en la fuerza del trabajo los incrementos fueron mayores para los hombres que para las mujeres. Tercero, la tasa de colaboración en oficios del hogar en el sector urbano y en las microrregiones es bastante parecida y en general la mayoría se dedica a lavar, limpiar, cocinar, cuidar niños y a hacer mandados.

La tabla 5.3 también muestra diferencias importantes en estas dos variables. La primera diferencia notoria se da al comparar la participación en la fuerza de trabajo rural y urbano. Mientras en promedio únicamente el 2,05 % de los niños y jóvenes en el sector urbano reportan llevar a cabo esta actividad para 2013, en el sector rural en esta misma ronda ese porcentaje es de 11,5 %, y es especialmente alto para los hombres (15,93 %). La segunda diferencia se da al comparar los porcentajes de participación de acuerdo al nivel de riqueza de los hogares. En el sector urbano niños y jóvenes pertenecientes a hogares con mayores niveles de riqueza reportan colaborar en una menor proporción con oficios del hogar y, sobre todo, en la fuerza de trabajo que sus pares pertenecientes a hogares con menores niveles de riqueza. En el sector rural, por el contrario, no hay diferencias importantes en las tasas de participación en estas dos actividades de acuerdo al nivel de riqueza.

TABLA 5.3.

PARTICIPACIÓN EN OFICIOS DEL HOGAR Y FUERZA DE TRABAJO DE NIÑOS Y JÓVENES DEL PANEL POR GÉNERO Y NIVEL DE RIQUEZA (PORCENTAJE DE NIÑOS).

	Oficios del hogar			Participación laboral		
	2010	2013	Cambio	2010	2013	Cambio
Sector urbano						
Género						
Hombre	42,84%	62,84%	20,0	1,22%	2,86%	1,6
Mujer	51,18%	77,06%	25,9	0,55%	1,27%	0,7
Nivel de riqueza						
Baja	48,88%	72,86%	24,0	1,84%	3,56%	1,7
Media	53,77%	71,78%	18,0	0,73%	2,59%	1,9
Alta	39,20%	65,67%	26,5	0,12%	0,88%	0,8
Microrregiones rurales						
Género						
Hombre	63,26%	72,28%	9,0	5,22%	15,93%	10,7
Mujer	62,12%	83,74%	21,6	1,82%	6,73%	4,9
Nivel de riqueza						
Baja	64,45%	79,01%	14,6	3,92%	10,49%	6,6
Media	65,01%	76,47%	11,5	3,81%	12,52%	8,7
Alta	58,02%	78,25%	20,2	2,70%	11,77%	9,1

Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información es para los niños de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre cinco y nueve años y en el 2013 entre ocho y trece años de edad. El nivel de riqueza corresponde a los terciles de un índice continuo de riqueza, construido a partir de los bienes durables y el acceso a servicios que posee el hogar. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

Existen diferencias también en la tasa de participación en la fuerza de trabajo de acuerdo a las cuatro microrregiones en el sector rural.¹¹ El mayor aumento en la proporción de jóvenes trabajadores se dio en la región centro-oriente; mientras que el menor aumento se dio en la región del eje cafetero. Los jóvenes de la región atlántica media son los que tienen una menor probabilidad de estar trabajando en el año 2013. Los datos también indican que el tiempo que los niños y jóvenes dedican semanalmente a estas dos actividades ha aumentado a medida que crecen. Mientras en el 2010 los niños del sector urbano y de las regiones rurales dedicaban en promedio 2,2 y 2,9 horas a oficios en el hogar, en el 2013 dedicaban 2,8 y 3,7 respectivamente. Estos mismos valores para las actividades laborales son 3,3 y 3,7 en el 2010 y 4,5 y 6,3 en el 2013 respectivamente. Además, como era de esperarse también, el tiempo dedicado disminuye para ambos años a medida que el nivel de riqueza del niño o joven aumenta.

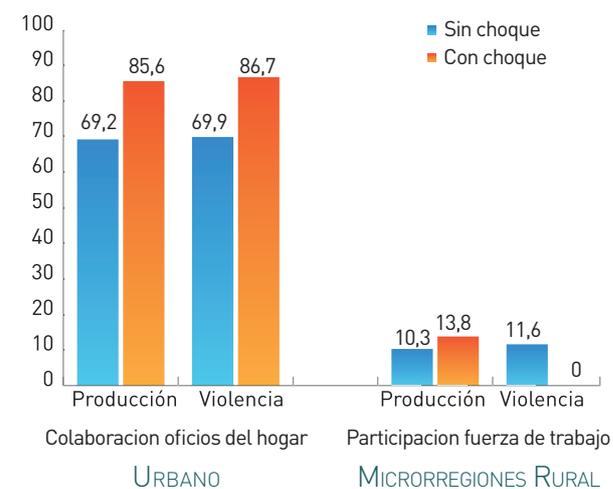
Al igual que con las variables educativas, es interesante conocer cómo cambia la participación en estas actividades cuando se presentan choques en el hogar de alta intensidad. El gráfico 5.10 presenta en el 2013 el impacto de aquellos choques que afectan de manera significativa cada una de estas actividades en la región urbana y en las cuatro microrregiones respectivamente. Llama la atención que los choques en el sector urbano solo afectan la probabilidad de colaborar con los oficios del hogar, mientras que en las cuatro microrregiones estos afectan únicamente la probabilidad de trabajo en la fuerza

laboral. Específicamente, si los hogares urbanos sufrieron un choque de producción (asociado a la quiebra de su negocio o almacén) o de violencia entre el 2010 y el 2013, la probabilidad de que los niños y jóvenes colaboren con oficios del hogar aumenta entre dieciséis y dieciocho puntos porcentuales respectivamente. Esto quizás puede deberse a que estos choques aumentan la participación laboral de los adultos y los menores se ven forzados a reemplazarlos en los oficios dentro del hogar. En las cuatro microrregiones, los niños y jóvenes aumentan en tres puntos porcentuales su participación en la fuerza laboral y la reducen en once puntos porcentuales si el hogar donde residen sufrió un choque de alta intensidad en producción o violencia respectivamente. En el primero de los casos el aumento puede deberse a que utilizan el trabajo infantil como medio para tratar de suavizar el impacto negativo del choque. El segundo caso es consistente con la idea que en lugares más violentos los padres quizás protegen más a los menores de edad y minimizan el tiempo y por lo tanto el riesgo de tenerlos fuera del hogar. Alternativamente, puede suceder también que haya menos oportunidades laborales adecuadas para ellos en estos lugares.

5.5. RIESGOS Y SUEÑOS DE LOS JÓVENES EN EL 2013

Como se mencionó anteriormente, la segunda ronda de la ELCA contiene una sección especial dedicada a los jóvenes que están entre los diez y los trece años de

GRÁFICO 5.10.
PARTICIPACIÓN EN OFICIOS DEL HOGAR Y FUERZA DE TRABAJO SEGÚN LA OCURRENCIA DE CHOQUES EN SUS HOGARES (PORCENTAJE DE NIÑOS).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información es para los niños de seguimiento que fueron encuestados en ambas rondas de la ELCA, quienes en el 2010 tenían entre cinco y nueve años y en el 2013 entre ocho y trece años de edad. Ocurrencia de choques se refiere a los hogares que en los últimos tres años experimentaron algún evento que desestabilizó al hogar y que tuvo una importancia alta o media para su estabilidad económica. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente.

11. En el sector urbano no hay diferencias significativas por lo que no se reportan.

edad. Esta sección de la encuesta se creó para tener en cuenta que los principales sujetos de seguimiento están creciendo y se verán enfrentados a distintas situaciones en estas etapas de preadolescencia, las cuales afectarán su historia de vida y que son importantes de capturar y entender. Entre los aspectos que indaga se encuentran sus actitudes frente a sus compañeros, su capital social, el involucramiento con pandillas, sus hábitos de consumo de alcohol y cigarrillo, sus planes y sueños a futuro y el uso del tiempo en días de semana y en fines de semana. Este capítulo presenta unos pocos resultados acerca de algunos de los riesgos que enfrentaban y los sueños y expectativas que tenían los jóvenes de seguimiento en el 2013.

Entre los riesgos, la ELCA tiene información sobre el consumo de cigarrillo y alcohol. Los datos muestran que los jóvenes entre diez y trece años tienen un muy bajo consumo de cigarrillo a estas edades. De hecho, aproximadamente solo un 2 % de jóvenes en el sector urbano y rural reportan haber probado un cigarrillo en su vida. Sin embargo, la situación es bastante distinta al analizar el consumo de alcohol. En el sector urbano, el 36 % de los jóvenes entre diez y trece años de edad reportan haber probado una bebida alcohólica y de estos el 34 % reporta consumir alcohol más de dos veces en el año. En el sector rural estos mismos porcentajes son 43 % y 44 % respectivamente. Además, las edades en las que consumen alcohol por primera vez son relativamente bajas. En el sector urbano y en el rural el 60 % y el 73 % de los jóvenes que han probado alcohol lo hicieron entre los ocho y los diez años de edad respectivamente. También hay diferencias

regionales significativas en los hábitos de consumo de alcohol. En particular, los jóvenes residentes en la región oriental urbana y en la microrregión cundiboyacense rural reportan haber probado y consumir más frecuentemente alcohol que sus pares en otras regiones. Adicionalmente, los jóvenes con mayor puntaje en la prueba TVIP de 2010 y pertenecientes a hogares en donde un miembro consume alcohol de manera regular reportan mayores tasas de consumo de esta bebida.

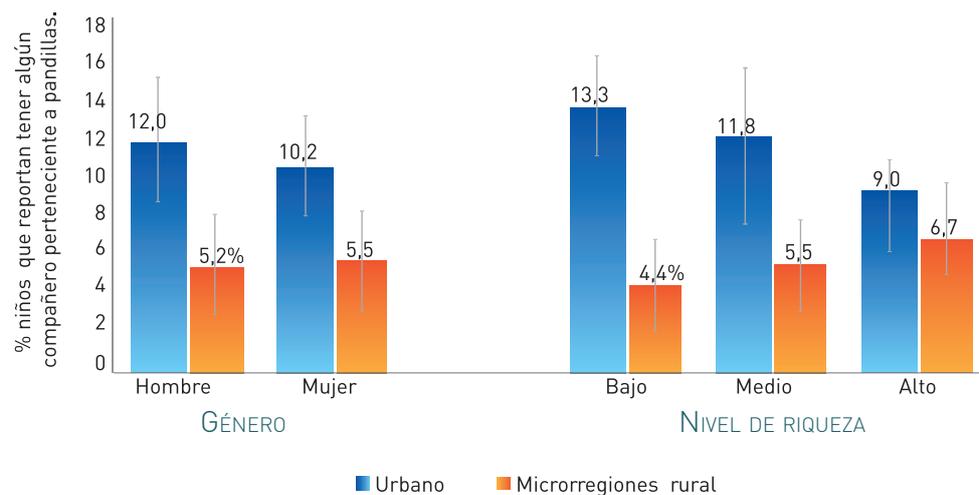
Otro riesgo al que están expuestos los jóvenes de hoy es el de las pandillas de barrio, las cuales pueden convertirse en fuentes de reclutamiento para actividades criminales en el futuro. La ELCA permite comprobar que este es un problema urbano más que rural y que por lo tanto es en las primeras zonas en donde son urgentes las políticas de prevención. Mientras un 36 % de los jóvenes residentes en zonas urbanas reportan que hay pandillas en sus barrios, en el sector rural solo un 7 % reporta su existencia. En el sector urbano, además, la proporción de hombres pertenecientes a hogares con bajos niveles de riqueza que reportan la existencia de pandillas en sus barrios es significativamente mayor, lo que también indica que es un problema particular para este núcleo de la población. La ELCA, además pregunta si ellos pertenecen o no a alguna pandilla. Estos porcentajes son muy bajos ya que menos del 1 % en el sector urbano y 0,1 % en el sector rural reportaron pertenecer a alguna. Sin embargo, estos jóvenes, especialmente en el sector urbano, tienen un alto riesgo de unirse o estar en contacto directo con estas organizaciones en el futuro ya que el 11 % de



→ Una caminata de media hora le toma a Sebastián Bolaños llegar de su casa a la escuela, en Córdoba (Quindío). Por invierno, estuvo cerrada durante cinco años.

GRÁFICO 5.11.

JÓVENES QUE REPORTAN EN LA 2013 TENER ALGÚN COMPAÑERO PERTENECIENTE A PANDILLAS POR GÉNERO Y NIVEL DE RIQUEZA (PORCENTAJE DE JÓVENES).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

La información es para los niños y jóvenes de seguimiento de la ELCA encuestados en el 2013 que tenían entre diez y trece años de edad. El nivel de riqueza corresponde a los terciles de un índice continuo de riqueza, construido a partir de los bienes durables y el acceso a servicios que posee el hogar. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95 %.

ellos contestó afirmativamente a la pregunta de si alguno de sus compañeros de curso pertenecía a una de ellas. El gráfico 5.11 permite ver que el mayor riesgo nuevamente lo corren hombres pertenecientes a hogares con un bajo nivel de riqueza en el sector urbano.

Las últimas preguntas realizadas a los jóvenes en la ELCA indagan acerca de los planes y sueños que ellos tienen a esta corta edad y las expectativas de lo que serán

sus vidas en el futuro. Lo primero que llama la atención de los datos son las respuestas sobre su expectativa de vida. Los jóvenes en Colombia quieren vivir muchos más años de los que esperan vivir. En el sector urbano los jóvenes quieren vivir 98 años pero creen que vivirán 81. En el sector rural, como era de esperarse, la expectativa de vida es menor. Los jóvenes en estas microrregiones quieren vivir 94 años pero esperan vivir solo 77. No hay diferencias de género en estas expectativas en el sector urbano. En el sector rural, sin embargo, las mujeres

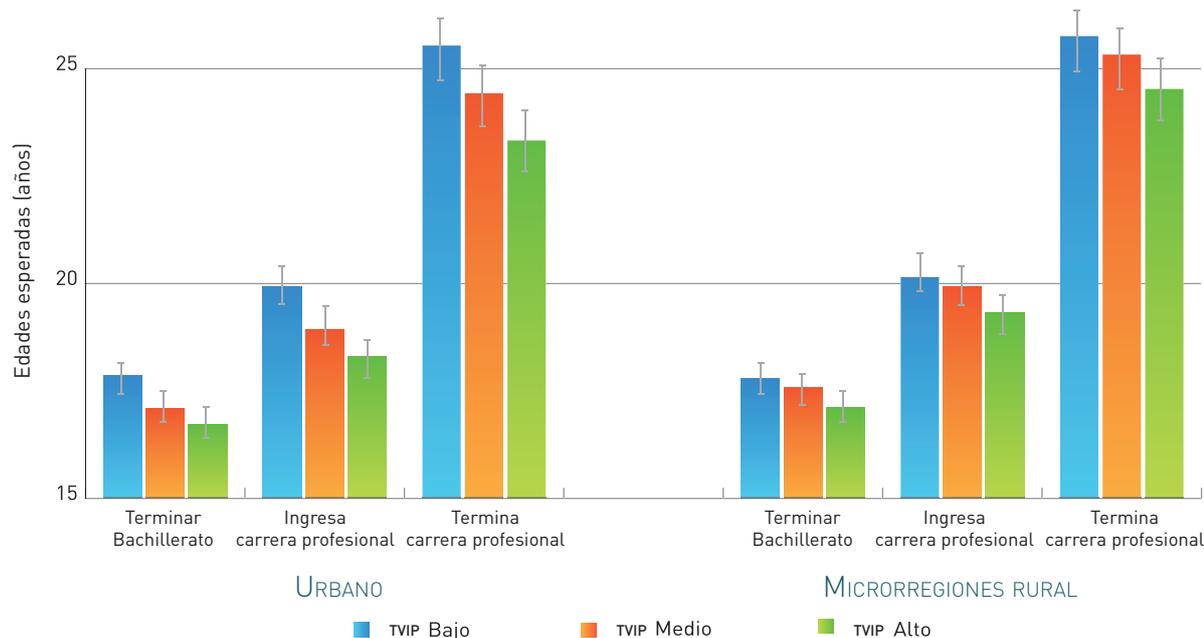
quieren y esperan vivir cuatro y tres años menos que los hombres respectivamente. Las diferencias son estadísticamente significativas y llaman la atención porque en estas regiones sería de esperar que los hombres fuesen los que más se vieran afectados por el conflicto armado que aqueja de manera importante a estas poblaciones y que esto influyera en sus expectativas.

En lo referente a aspectos familiares se encuentra que la gran mayoría de los jóvenes residentes en el sector urbano esperan casarse y tener hijos, 80 % aproximadamente. Por su parte, el 73 % de los jóvenes en el sector rural espera casarse y el 76 % espera tener hijos. Al comparar estos sueños de acuerdo al género, se encuentra que la probabilidad de que una mujer quiera tener hijos es diez puntos porcentuales menor que la de los hombres, tanto en el sector rural como en el urbano, lo que hace que estas diferencias sean significativas. Además, en promedio, los jóvenes que viven en la región atlántica urbana y atlántica media rural desean casarse y tener hijos con mayor probabilidad que cualquier otro joven residente en otra región. La edad promedio a la que esperan que ambos eventos ocurran en el sector urbano y en el rural es a los 27 y 29 años respectivamente. Además, menos del 1 % de los jóvenes esperan tener hijos antes de los diecinueve años de edad. Esto claramente indica que las altas tasas de embarazo adolescente y de madres adolescentes que se ven en el país son no deseados, al menos cuando estas personas están entre los diez y trece años de edad.

Finalmente, vale la pena mencionar las expectativas que estos jóvenes tienen alrededor de sus logros educativos a futuro. En el sector urbano el 99 % espera

GRÁFICO 5.12.

EDADES ESPERADAS DE LOGROS EDUCATIVOS REPORTADOS POR JÓVENES EN EL 2013 SEGÚN SUS RESULTADOS EN LA PRUEBA TVIP EN EL 2010 POR ZONA (PORCENTAJE DE NIÑOS).



Fuente: Cálculos propios a partir de ELCA 2010 y 2013.

terminar sus estudios de bachillerato, el 96 % espera ingresar a una carrera profesional y el 95 % espera terminarla. Estos mismos porcentajes para jóvenes residentes en las cuatro microrregiones rurales son 96 %, 91 % y 90 % respectivamente. Las expectativas distan mucho de la realidad actual en donde solo el 25 % termina el bachillerato y una carrera profesional. También hay diferencias significativas de acuerdo al género en cuanto a las expectativas de educación

superior y van en la dirección esperada. Las mujeres tienen una mayor expectativa de comenzar y terminar una carrera profesional, tanto en el sector urbano como en el rural con respecto de sus pares hombres. Las elevadas y positivas expectativas acerca de logros educativos futuros probablemente explican el hecho de no encontrarse diferencias significativas de acuerdo al puntaje que los jóvenes obtuvieron en la prueba TVIP en el año 2010. Sin embargo, al analizar las edades

Vale la pena mencionar las expectativas que estos jóvenes tienen alrededor de sus logros educativos a futuro. En el sector urbano el 99 % espera terminar sus estudios de bachillerato, el 96 % espera ingresar a una carrera profesional y el 95 % espera terminarla.

La información es para los niños y jóvenes de seguimiento de la ELCA encuestados en el 2013 que tenían entre diez y trece años de edad. La muestra rural solo es representativa para las microrregiones atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Se reportan intervalos de confianza al 95 %.

reportadas por los jóvenes en las cuales ellos esperan alcanzar estas tres metas educativas, las diferencias de acuerdo al puntaje TVIP son significativas e importantes especialmente en el sector urbano. Jóvenes que en el año 2010 obtuvieron un puntaje alto en la prueba TVIP esperan graduarse de bachillerato, ingresar a una carrera profesional y terminarla 1,1, 1,6 y 2,2 años antes que un joven que obtuvo un puntaje bajo.

5.6. CONCLUSIONES

Los datos analizados en este capítulo dejan entrever aspectos positivos y negativos en la historia de los jóvenes de seguimiento de la ELCA en estos últimos tres años. De manera positiva se encuentra que la mayoría de ellos asiste a la escuela, pocos de ellos hacen parte de la fuerza laboral y la mayoría tiene grandes sueños y expectativas de su futuro. En particular vale la pena fomentar y asegurar que se cumpla el hecho que todos sueñan con terminar el bachillerato y la educación superior. Sin embargo, los hacedores de política deberían tener en cuenta riesgos importantes que pueden tener repercusiones y costos para la sociedad a futuro. El rezago escolar encontrado a estas tempranas edades es elevado y ha aumentado rápidamente para estos individuos tanto en el sector ur-

bano como en el rural. Dado esto, la política educativa debería asegurarse de que no se continúe presentando la entrada tardía al sistema, algo que probablemente está altamente correlacionado con el rezago. Adicionalmente, políticas de educación especializada, particularmente para niños y jóvenes con problemas de aprendizaje, deberían ser aplicadas y estar disponibles en todas las instituciones educativas oficiales. Sin duda, estos programas podrían disminuir el rezago escolar en el país. Finalmente, políticas públicas encaminadas al control de pandillas y reclutamiento forzoso de jóvenes a edades tempranas son importantes ya que los datos aquí presentados sugieren que son un riesgo actual, especialmente para los jóvenes hombres en el sector urbano.

REFERENCIAS

Beegle, K., Dehejia R., y Gatti, R. (2009). "Why Should We Care About Child Labor?: The Education, Labor Market, and Health Consequences of Child Labor". *Journal of Human Resources*, 44:4.

Duflo, E. (2001). "Schooling and Labor Market Consequences of School Construction in Indonesia: Evidence from an Unusual Policy Experiment". *American Economic Review*, 91:4, pp 795-813.

Rodríguez, C. y Sánchez, F. (2012) "Armed Conflict Exposure, Human Capital Investments and Child Labor: Evidence from Colombia" *Defense and Peace Economics*, 23:2, pp 161-184.

Romero, G. D. (2012). *Crímen y castigo: Efectos de la privación de la libertad sobre la reincidencia. Tesis inédita de maestría*, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.